

Editorial

Se inicia con este número (69) el volumen 24, acercándonos vertiginosamente al primer cuarto de siglo de FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Que rápido se dice y cuantas vicisitudes hemos transitado, siempre con el propósito de mantener este espacio de intercambio y desarrollo de la producción de conocimientos científicos sobre la sociedad venezolana, latinoamericana y del caribe. Aquí estamos y aquí seguiremos.

Compone este número un paseo sobre el siempre vital tema de los Métodos y los recursos metodológicos, así como sobre los Objetos de estudio y consideraciones teóricas sobre ello, dentro del amplio espectro de nuestras ciencias sociales y/o ciencias humanas. Encontraremos significativas reflexiones sobre el diseño y el estudio del interior doméstico urbano y su sistema de objetos en la primera mitad del siglo XX venezolano; sobre la multiculturalidad; sobre la agenda pública y la participación sociopolítica; sobre el discurso poético; sobre la vida cotidiana y la historia oral; una aproximación clínico-criminológica a la trabajadora sexual. Finalizamos, apartándose del carácter teórico-metodológico del número, con una reflexión sobre el momento actual en las Universidades venezolanas, con especial alusión a la situación

que se vive de parálisis de los procesos de elección y renovación de sus autoridades.

Otro número de extremo interés para nuestros cordiales seguidores.

En este primer cuatrimestre de 2014 Venezuela ha entrado de lleno en unos niveles de conflictividad, violencia y protesta que; unido al inocultable deterioro económico que se aprecia, a la evidente dificultad política de un régimen que al perder a su principal líder, no encuentra la manera de procesar que la naturaleza del mismo ha mutado y que la vana pretensión del Presidente de actuar como si él tuviera el liderazgo que su antecesor poseía, es infructuosamente estéril. Frente a nuestros propios ojos las cosas han cambiado mucho más de lo que estamos dispuestos a observar y en direcciones que ni los sectores a favor ni los sectores en contra del gobierno probablemente puedan apreciar o incluso puedan considerar de su gusto. El gobierno es preso del creciente deterioro de un modelo económico y de un modelo político a todas luces inmerso en una crisis de insostenibilidad. No se trata de una súbita crisis, se trata de una crisis abonada por años de un gasto público con el que se reforzaron de modo profundamente severo los peores rasgos del rentismo petrolero. Hoy somos más dependientes que nunca de nuestra condición de burdos productores de hidrocarburos; una agricultura de puertos que buscó suicidamente acabar con la producción nacional nos hace dependientes en grado atroz de las importaciones agroalimentarias para las cuales el ingreso decreciente no resulta suficiente, provocando escases y especulación; tenemos la inflación más alta del planeta, conservadoramente se calcula que este años estará por encima del 60%; un control de cambio extendido por una década ha destruido el valor real de nuestro signo monetario pues en medio de varios tipos de cambios oficiales y un mercado negro al alza resulta diluido el valor que se le quiera asignar a nuestra moneda pues la pendiente devaluacionista no ha cesado desde el tristemente recordado viernes negro (1982) y en

estos últimos meses todo apunta a que se hará más severa y por tanto nosotros más pobres; el fantasma de la pobreza reaparece cruda y vorazmente, una estrategia que se basó solamente en incrementar el acceso al consumo “asignando” la renta a través de las llamadas misiones solo podría mantenerse en el tiempo si los ingresos del estado se mantuvieran permanentemente en alza. Los precios del petróleo parecen reencontrar su ciclo a la baja, la demanda mundial crece por debajo de la oferta y los productores no OPEP parecen, gracias a el desarrollo de técnicas como el tracking que han reconvertido entre otros a los Estados Unidos en el primer productor mundial de petróleo y de gas. Tal circunstancia nos condena a un decrecimiento de los precios y a una baja de la demanda. Estrategia a la que Arabia Saudita, el primer productor OPEP está dispuesta a jugar, en la medida en que bajen los precios saldrán del mercado los productores caros y los sauditas pretenden recuperar mercados a base de precios a la baja. Esta circunstancia internacional debemos enfrentarla en el peor momento de la historia de nuestra industria petrolera pues en la última década además de expulsar suicidamente su capital humano mejor preparado, triplicar su nómina, renunciar a hacer las inversiones varias veces anunciadas que deberían haber elevado nuestra producción por encima de los 6 millones de barriles diarios, hoy por hoy escasamente se producen 2.7 millones diarios de barriles o menos. La falta de personal adecuadamente capacitado ha destruido especialmente, en una sucesión de “accidentes” y de pésimas decisiones, nuestra capacidad refinadora, al punto de que nos hemos visto obligado a comprar afuera la gasolina que consumimos adentro multiplicando la impresionante pérdida que ya suponía el precio ridículo al que se vende la misma, muy por debajo de los costos de producción y ahora para colmos pagada al precio internacional para “regalarla” adentro o promover la operación corrupta de contrabando que un conocido canal de televisión colombiano se dio el lujo de calificar, en un video producido por Caracol Internacional TV, como un “negocio”

más productivo que el narcotráfico. Por si fuera poco PDVSA ha sido responsabilizada de desarrollar tareas de todo tipo, compra y comercialización de comida, misiones y un universo de responsabilidades que no le permiten concentrarse eficientemente en su tarea esencial, la consecuencia ha sido que la otrora empresa petrolera que alguna vez fue calificada como una de las empresas petroleras mejor rankeadas del mundo, se encuentre endeudada, decreciente, incapaz de garantizar sus niveles de producción, presa de la corrupción en muchos sentidos, ineficiente e insegura. En ese ambiente de nuestra principal industria nacional enfrentaremos la ya anunciada fase de las vacas flacas. Hemos descrito sucintamente parte del complejo panorama socioeconómico, este se retroalimenta del no menos complejo panorama sociopolítico. Nicolás Maduro gana las elecciones de abril del 2013 en un apretado resultado donde el chavismo formalmente se reduce en casi un millón de votos en menos de seis meses desde la elección presidencial anterior que gana Chávez en octubre de 2012. Ello a pesar de contar y de usar a su favor todo el poder económico, institucional y comunicacional del Estado venezolano. A su vez la desaparición de su máximo líder confronta al partido, al gobierno y a la militancia a una dura prueba que genera rupturas, diferencias y contradicciones. Por si fuera poco ni Maduro ni ningún otro líder posee el liderazgo y la significación del Teniente Coronel Hugo Chávez. Tras tres quinquenios continuos el natural desgaste pasa factura y el marcado déficit de ascendencia produce demandas de transformación que los dirigentes del PSUV y del nomenclatura chavista parecen incapaces de adelantar. Por si fuera poco, la crisis socioeconómica demandaría imponer severas transformaciones del modelo si se quiere garantizar su sostenibilidad. En el otro extremo la oposición o mejor parte de ella ha optado por una estrategia confrontacional representada por una estrategia denominada "La Salida" conformada por la protesta callejera, marchas y toma de la calle y las obvias diferencias entre estos, básicamente Leopoldo López,

María Corina Machado y Antonio Ledezma y por el otro lado Henrique Capriles Radonski y el pleno de la MUD que no comporten la misma, han puesto de bulto cierta inoperancia y obvia falta de unidad, pese a que la diferencia no tiene que ver con el fin pero si con los medios eso ha generado desconcierto y falta de contundencia de parte de la oposición, incluso rumores de ruptura en su seno. Pero más grave aún ha sido la reacción del gobierno frente a la legítima protesta de sectores juveniles, estudiantiles, mujeres, algunos movimientos y algunos partidos políticos y clase media. Represión militar, confrontación violenta, cárcel, torturas, uso de los colectivos armados para aterrorizar, destitución y encarcelamiento de alcaldes, desconocimiento de la condición de diputados de algunos líderes, caso insigne el de María Corina Machado. Aunque la protesta no llego a generalizarse nacionalmente, regiones como Los Andes especialmente San Cristóbal y Mérida, zonas de Maracaibo; Caracas, Valencia, Barquisimeto, Maracay, Puerto Ordaz entre otras alcanzaron paralizar esos estados y esas ciudades a lo largo de casi tres meses en una modalidad calificada como "Guarimbas" que en el caso de las ciudades andinas mencionadas implico la parálisis casi absoluta durante ese tiempo, febrero y marzo especialmente, en abril comenzó el reflujó. La represión y la protesta tuvieron como saldo trágico 42 muertos, miles de encarcelados, perdidas económicas y estados psicológicos depresivos. Cancilleres latinoamericanos en el marco de la UNASUR y el Vaticano intentaron promover un proceso de mediación y de diálogo Gobierno-MUD que salvo un programa de televisión a muy altas horas de la noche donde el gobierno lucio errático, repetitivo y autoritario y un sinfín de reuniones con sectores económicos tras la búsqueda esquiva e infructuosa de acuerdos, en medio de una situación económica caracterizada por la escases, las colas interminables para adquirir bienes, los anuncios de medidas que nunca se toman y cuando al final se intentan reiteran las medidas existentes y profundizan el caos y la sensación de fracaso.

A su vez el gobierno describe lo que ocurre como una guerra económica financiada por el “Imperio”, la “burguesía” y la “derecha fascista”. Acompañada de frecuentes referencias a “golpes de estado” e intervención de “ejes internacionales” y sus “lacayos nacionales” para agredir y socavar la Revolución.

Que ocurrirá de mayo en adelante, como terminará esto en lo que resta del año, serán preguntas que pretenderemos responder en los próximos números, como si de una novela se tratara...amanecerá y veremos.

Oscar Aguilera
Director